

Actualidad y vigencia de la Teología Latinoamericana: renovación y proyección

En el salón de honor de la Universidad Católica Silva Henríquez tuvo lugar el viernes 4 de Mayo la presentación del libro "Actualidad y vigencia de la Teología Latinoamericana: renovación y proyección" en el que recogen las conferencias, los paneles, los informes de las Mesas de Trabajo y breves artículos de presentación, explicación y evaluaciones del trabajo realizado durante tres días en las "Jornadas Teológicas Regionales del Cono Sur - Ronaldo Muñoz", realizadas en Julio de 2011.

Este documento recoge las cuatro exposiciones con las que se enmarcó el libro presentado.



EL CONCILIO VATICANO II Y LA TEOLOGÍA
LATINOAMERICANA 50 AÑOS DESPUÉS

JORNADAS TEOLÓGICAS
CONO SUR Y BRASIL

12 al 15 de julio de 2011 RONALDO MUÑOZ



Contenido

Carlos Ábrigo, "Desde esta Universidad"	3.
Sergio Torres González, "Significado de la reflexión teológica"	7.
Antonio Bentué, "La perspectiva del Concilio Vaticano II"	11.
Doris Muñoz Vallejos, "La perspectiva de la Teología Latinoamericana"	15.

1

Carlos Ábrigo Otey

Doctor en Teología, Decano de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica Silva Henríquez

Estimados miembros de la Congregación Salesiana; estimadas autoridades de nuestra casa de estudios y de otras casas de estudios superiores, estimados académicos, estudiantes, egresados del programa de Magister en Educación Religiosa que hoy día reciben su diploma de grado, personal de apoyo a la gestión, familiares que nos acompañan y amigos en general, les doy la más cordial bienvenida y les agradezco muy sinceramente que nos acompañen en esta tarde.



En mi condición de Decano de la FCRF me voy a permitir decir en poco tiempo (alrededor de 10 minutos) algunas palabras respecto al significado que ha tenido para esta Facultad y para la Universidad la realización de las jornadas teológicas regionales del cono sur, llevadas a cabo en julio de 2011 en nuestra casa de estudios que entregó los insumos del libro que hoy estamos presentando.

Todo comenzó a mediados de diciembre de 2010, cuando el P. Sergio Torres me contacta para preguntarme (en esas preguntas que resultan ser pedidos) si la UCSH pudiera ser sede y la FCRF miembro del Comité organizador de unas jornadas teológicas regionales del cono sur, preparatorias del Congreso Continental de teología latinoamericana que se llevaría a efecto en Brasil el 2012 a propósito de la celebración de los 50 años del inicio del Concilio Vaticano II. Calculaba Sergio que podrían llegar alrededor de 200 personas provenientes de Chile y de otros países del cono sur (quedó corto porque fueron más de 300 las que finalmente llegaron).

La decisión no era fácil: internamente esta Facultad recién se había creado y yo levaba apenas 2 meses y medio en el cargo, después de tres años fuera de actividades académicas al interior de la Universidad, por razones de estudios.

En este período inicial de la Facultad mi afán estaba en buscar ejes articuladores vinculantes entre ambos departamentos, en comprender el sentido y funcionamiento de una nueva estructura que se había dado la Universidad, la renovación de su proyecto, sus ejes valóricos, su misión, su visión. Esto sumado a una serie de factores externos que alteraban el ambiente sociopolítico y el eclesial, especialmente porque se trataba de organizar en Santiago un evento académico pastoral que, por su

naturaleza y contenido, no podía dejar indiferente a la Iglesia chilena y a la Congregación salesiana, en medio -además- del cambio de arzobispo, no era fácil para este decano recién asumido... Había que pensar muy bien la decisión, pero no hubo mucho tiempo. El día 17 de Diciembre de 2010, Sergio me hace la pregunta-petición y el día 21 me pide una respuesta concreta porque el 5 de enero de 2011 tendría su primera reunión la comisión organizadora en la U. Alberto Hurtado.

Con todo, asumimos la responsabilidad de ser sede de las jornadas y miembros de la comisión organizadora donde nos representó Fco. Montero y esto porque, a pesar del poco tiempo, visualizaba 4 razones significativas insoslayables para la Facultad, especialmente para el Dpto. de Ciencias Religiosas y para la Universidad de cara a su identidad católica y salesiana.

1.- La primera y más básica, pero importante al fin y al cabo, fue de orden estratégico: esta Facultad naciente necesitaba establecer vínculos con sus pares nacionales y extranjeros, recrear algunos y resignificar otros. Siendo protagonistas de este evento como sede de él era una buena posibilidad de realizar aquello en orden a establecer redes y vinculase con su medio disciplinar. Que el nombre de la Universidad circulara en instituciones nacionales y extranjeras como sede de este importante evento no era, de ningún modo, desfavorable si las cosas se hacían bien.

2.- La segunda fue de orden contextual y testimonial si se puede llamar así: En efecto, externamente comenzaban a hacerse públicas las situaciones dolorosas por todos conocidas relativa a los abusos sexuales y de conciencia de algunos miembros del clero en Chile. Esta parte insoslayable del contexto, ofrecía -no obstante- la posibilidad de mostrar públicamente a través de esta jornada, el trabajo y el testimonio de un sector importante de la iglesia preocupados por hacer una reflexión teológica de cara la contingencia social e histórica del país y de América Latina; de cara, en definitiva a las necesidades de los más excluidos, donde la figura de Ronaldo Muñoz emergía como emblemática por su testimonio de vida muy ligada a su compromiso académico y pastoral y radicalmente distinta a la imagen de sacerdote que se estaba generalizando en Chile.

3.- La tercera tuvo que ver con los valores que declara nuestra Universidad en su proyecto institucional: Ciertamente, al leer estos valores y relacionarlos con los contenidos temáticos que intuía podrían estar presentes en la realización de las JTR visualicé una estrecha sintonía. Permítanme hacer lectura de esos valores.

La comunidad universitaria de la UCSH, en fidelidad a su identidad, comparte y promueve:

- a. La libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común.

- b. Una concepción de persona inspirada en el Evangelio que la pone en el centro de la vida y la promueve en su integridad en cuanto sujeto dotado de conciencia, libertad y responsabilidad.
- c. Un sentido ético que pone énfasis en la promoción de la justicia y de una cultura de la solidaridad.
- d. Un diálogo entre culturas y religiones diversas, entre cultura-ciencia-técnica y fe que facilite la inculturación del Evangelio.
- e. Una sensibilidad y atención académica al mundo de los jóvenes para colaborar con ellos y desde ellos en el desarrollo de sus talentos y en la superación de cualquier situación de vulnerabilidad.
- f. Una perspectiva ecológica que equilibra la acción humana y la preservación de la naturaleza con énfasis en la distribución sustentable y equitativa de los recursos.

Pues bien, cuando tengan el placer de leer el libro, podrán apreciar que muchos de estos valores están ahí expresados y por tanto haciendo visible lo que la Universidad busca a través de sus actividades académicas: la promoción de su sello identitario.

4.- La cuarta y última razón significativa se relaciona con el deber ser de la teología en una Universidad Católica de cara al Concilio Vaticano II y de su servicio a la Iglesia. Por cierto, realizar acciones académicas y pastorales a propósito de los 50 años del inicio del Concilio Vaticano II, corre el riesgo de convertirse en rememoranzas nostálgicas. Sin embargo aquello que evita esta reducción y que hace del Concilio una fuente constante de resignificación como tarea teológica al servicio de la Iglesia y de la cultura, se encuentra en la misma *Gaudium et Spes* 4, texto que se ha convertido para Latinoamérica en un verdadero programa teológico: "es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a las perennes interrogantes de la humanidad sobre el destino de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia lo caracteriza".

Por estas 4 razones me alegro -en consecuencia- que nuestra Universidad haya colaborado en la realización de este evento que culmina con la publicación del libro que presentamos hoy, en virtud de lo cual agradezco muy sinceramente el apoyo del Inspector Provincial de entonces, P. Leonardo Santibáñez, del Arzobispo de Santiago Monseñor Ricardo Ezatti, quien además cerró las jornadas con una eucaristía, de Monseñor Alejandro Goic, obispo de Rancagua, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Chile, quien además escribió el prólogo del libro; del ex rector de esta Universidad, Francisco Javier Gil y su equipo de rectoría: el acompañamiento y cercanía de ellos fue fundamental: ayudaron a que esta no fuese solo una sede física,

sino una casa que acoge y acompaña a quienes la visitan. Agradezco también el apoyo de muchos colegas, amigos y compañeros de trabajo de esta universidad y de otras por su constantes buenos deseos, y por cierto a dos personas, pilares del evento y de la publicación: Sergio Torres por la confianza que nos tuvo al hacernos la pregunta-petición y por su constante constancia, y a Roberto Urbina por su liderazgo, profesionalismo y su calidad humana.

Finalmente no puedo dejar de agradecer el apoyo del Director de la Dirección de Investigación y Posgrado, Mario Lagomarzino y su equipo de trabajo por hacer posible la generación de este libro.

Muchas gracias

2

Pbro. Sergio Torres González

Sacerdote diocesano, co-fundador de Amerindia Continental, profesor de Teología y colaborador parroquial en Santiago.

Señor Rector Jorge Baeza Correa
Autoridades presentes, amigos y amigas

Me corresponde hacer una breve introducción a este libro, titulado "Actualidad y Vigencia de la Teología Latinoamericana. Renovación y proyección", que recoge el material de estudio y reflexión de las Jornadas Teológicas Regionales del Cono Sur "Ronaldo Muñoz", realizadas en esta misma Universidad en julio de 2011. Quisiera hablar esta tarde no sólo para los profesores de teología, sino en particular para los que nos son especialistas de esa ciencia y que han venido esta tarde para acompañarnos.



Podemos comenzar por el significado de la palabra "teología". Es una expresión que viene de griego, compuesta de dos vocablos: "Teo" que significa Dios y "logos" que se traduce por "palabra o estudio". Teología, entonces, es una ciencia que basada en la Biblia y con la ayuda de la inteligencia racional y emocional se acerca a la realidad misteriosa y trascendente de la divinidad, que ayuda a superar las dudas y las dificultades del que busca a tientas y llega a una aproximación balbuceante de la existencia divina por medio de imágenes y símbolos. Podríamos completar esta descripción diciendo que la raíz primera de la palabra "DIOS" viene de una partícula formulada como DI de la lengua sánscrita, que significa "iluminación". La significación primigenia entonces identifica a Dios como una luz resplandeciente en la creación y en nuestras vidas.

En estos días se está realizando un Censo entre nosotros. Una de las preguntas del cuestionario es sobre la religión que profesamos. Seguramente que los que aquí estamos contestamos que somos católicos. En relación a esa respuesta podemos afirmar que la teología nos ayuda a comprender con mayor profundidad lo que creemos, a resolver nuestras dudas e interrogantes y a compatibilizar las afirmaciones que superan nuestros límites con las exigencias de la razón y de nuestros sentimientos. También nos ayuda a dialogar con empatía y respetuosa acogida con los que responden al cuestionario del censo diciendo, con dudas o con certeza, que son agnósticos y ateos.

La teología, según nuestra definición es la ciencia que reflexiona sobre la realidad fascinante y numinosa de la divinidad. Pero esta no es una tarea fácil. Por el contrario, es muy difícil. La misma biblia afirma que es un esfuerzo casi imposible, pues nos dice que a Dios “nadie lo ha visto jamás”, porque “habita en un lugar inaccesible”, un lugar donde nadie puede llegar, más alto que el Aconcagua, más difícil que subir el Monte Everest, más lejos que la última galaxia del firmamento.

Podemos entonces preguntarnos: ¿Cómo ha procedido la humanidad para acercarse a Dios, conocerlo y hablar con Él? La respuesta viene de la experiencia universal de las religiones. A partir de un sentido innato, grabado en la profundidad de la psiquis y de la conciencia, los seres humanos se han sentido llamados a usar un lenguaje terreno para expresar la realidad divina. Han usado mediaciones, palabras, experiencias personales y comunitarias, imágenes poéticas para imaginar, pensar y sentir la realidad maravillosa de Dios. Así han podido bordar y dibujar como artistas, elaborar como alfareros, soñar, bailar y cantar, escribir y recitar algunas cualidades aproximativas de la realidad, a veces lejana, y trascendente, y otras veces, próxima e inmanente del Otro, el eterno, el que no tiene nombre ni figura humana. Todas las religiones han seguido ese camino y han dado diferentes nombres a esa realidad suprema de acuerdo a su historia y a su cultura y han sacado las consecuencias para los individuos y para sus comunidades.

Algunas de estas imágenes tienen valor universal: Dios creador de todo lo que existe; fundamento vital de la existencia; fuente de energía, más allá del sol; vigía en la noche, más hermoso que la luna; primer motor inmóvil, principio de todo movimiento; matriz de fecundidad, luz fulgurante y resplandeciente, agua primordial; aspiración al paraíso; felicidad al alcance; descanso definitivo, perdurable, eterno.

Más cerca de nosotros, en el ámbito de este espacio de reflexión y de amistad, en el contenido de este libro descubrimos una ayuda para entrar en el proceso de esta búsqueda de Dios. Ingresamos en la caravana eterna de los que, como dice el Salmo, “buscan el rostro de Dios”. Este libro lo hace con rigor científico, pero también a partir del corazón y de la experiencia humana compartida. Enfrenta los nuevos desafíos y las nuevas preguntas. Como reacción, intenta un ensayo de respuesta, comunitaria y colectiva.

Uno de los capítulos del libro titulado “Preguntas contemporáneas sobre Dios”, llama particularmente nuestra atención en la línea de lo que estamos reflexionando. Sus respuestas a esas preguntas son variadas, sorprendentes y enriquecedoras. Su clave metodológica es el tema de “las imágenes de Dios” cuya diversidad descubrimos en nuestro tiempo y dentro de nosotros mismos. Imposible resumirlas. No obstante, presento algunas pinceladas, tomadas casi textualmente en algunos casos.

- Las Preguntas contemporáneas sobre Dios vienen de los creyentes y de los agnósticos. A veces también de los ateos. En Chile, muchos católicos están

desconcertados con los escándalos que se han dado a conocer, que afectan a la credibilidad de la iglesia y llevan también a interrogarse sobre Dios.

- Las imágenes de Dios van evolucionando desde la imagen de la infancia de un Dios severo y castigador a la visión de un Dios cercano, amoroso y comunitario.
- Las imágenes de Dios son históricas. Son construcciones que, conservando un núcleo esencial, van cambiando porque se vinculan a una época y a una cultura particular. No son totalmente absolutas. Seguramente, en algún momento determinado, hay que abandonar algunas y abrirse a otras nuevas.
- Las imágenes vitales de Dios vienen de la experiencia más que de los conceptos. Hay lugares y espacios donde se percibe mejor la presencia divina. Entre los pobres, en la indignación ética, en el sufrimiento del inocente. Pero también en el amor de los esposos, en el nacimiento de una hija, en la inspiración sublime de los artistas, en el atardecer a la orilla del mar.
- El lugar más difícil para describir y aceptar la imagen y la presencia de Dios es el dolor, la enfermedad, las injusticias y la muerte. En una palabra, en el sufrimiento, especialmente de los inocentes. En esos días oscuros y dolorosos la razón y los sentimientos llegan a un límite, a una barrera infranqueable. No se puede ir más allá. En esos momentos, densos y brumosos, somos llamados a dejar que Dios sea Dios y no querer nosotros transformarnos en Dios.
- Al hablar del misterio de Dios, hablamos simultáneamente del misterio del Ser humano. Las preguntas más auténticas sobre Dios se refieren también a la humanización, a la vida plena y en abundancia de que habló Jesús.
- A pesar de que respetamos todas las imágenes de Dios, humildemente nosotros los cristianos no consideramos que todas ellas son igualmente válidas. Algunas rozan más bien el ámbito de la idolatría, se transforman en verdaderos dioses que exigen culto y sacrificios. Así sucede, a veces, con el dinero, con el consumo de bienes materiales, el modelo económico del libre mercado, con el deporte mal entendido, un estilo de vida superficial y consumista y la falta de un horizonte de verdadera felicidad fundamentada en el silencio, la sabiduría, el arte y la solidaridad.
- Para nosotros, la mejor y definitiva imagen de Dios es Jesús de Nazaret con el testimonio de su vida, su enseñanza y su praxis de liberación en la cruz y en la resurrección. Él solía decir: "Quién me ve a mí, ve al Padre, ve a Dios". El Dios de Jesús, siguiendo el Antiguo Testamento es el Dios "de las viudas y de los huérfanos". Jesús murió por la salvación integral, presente y futura, de todos, pero prefirió a los pobres. La teología cristiana se enriquece con su enseñanza y con la fuerza de su gracia que nos llega por su palabra, por su gracia y por los signos sacramentales.

Termino citando un poema que está al final del capítulo de este Libro que presentamos:

Dios parece ser el punto de encuentro y el punto de fuga.
Lugares y sujetos,
Culturas y construcciones,
soledades, encuentros, abrazos, despedidas,
un Dios siempre más allá, que nos desafía,
nos mueve a caminar y buscar Su rostro entre otros rostros.
Dios escondido
Dios asomándose,
Dios en fuga y en encuentro.
Dios, sujetos, pueblos, mujeres, hombres,
Dios, niños y niñas, jóvenes y adultos,
Dios, ancianos y ancianas
Dios, acontecimientos, sufrimientos, esperanzas,
Dios humanidad, siempre en diálogo, imágenes en
Construcción mutua,
Humanos humanizándonos,
y Dios haciéndose pleno...
en tanto cuanto su creación y su criatura vivan.
La gloria de Dios es que el pobre viva

Muchas gracias



3

Antonio Bentué

Doctor en Teología por la Universidad de Estrasburgo, Francia.
Actual profesor titular de Teología Fundamental en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Este libro celebra un triple reconocimiento: a la de la tarea de teólogos latinoamericanos que se reunieron en julio pasado para compartir sus reflexiones sobre la vida de la fe en nuestro propio contexto geográfico y cultural; a un teólogo particularmente penetrante y coherente en esa tarea, como lo fue Ronaldo Muñoz, y, finalmente al P. Sergio Torres, a quien ya habíamos homenajeado con otro libro con ocasión de su aniversario redondo de adulto mayor. Y es el mismo Sergio quien tiene el mérito principal, tanto de la posibilidad de haber realizado aquella jornada como, ahora, de poder disponer de sus resultados en un libro.



Me pidió que fuera presentador hoy, junto con Doris; pero repartiéndonos con ella la tarea en dos ámbitos distintos: yo debía ocuparme de la presentación en referencia a lo que tiene que ver con el Vaticano II, con ocasión de los 50 años de su inicio; mientras que Doris se ocupará de lo referente a la teología latinoamericana.

Pues bien, quiero comenzar con una sensación general respecto a la presencia o ausencia del espíritu del Vaticano II en los aportes. Desde Puebla, donde la tensión entre la fidelidad a Medellín y las tendencias hacia la superación de lo que significó aquel Sínodo que buscó aterrizar el Concilio en América Latina, tendió a “olvidarse” también de las líneas marcadas por el Concilio. Es lo que el libro que tenemos entre manos destaca ya en su mis solapa de la tapa, resumiendo la impresión que derivará de los diversos aportes de la Jornada regional del Cono Sur que el libro recoge: “Desde los años 80 -expresa- se ha producido un debilitamiento de la presencia profética de la Iglesia en la sociedad y de la personalidad propia de cada Iglesia local. Por eso reafirmaron al mismo tiempo la necesidad de recuperar una teología liberadora que escrute la presencia del Espíritu de Dios en los ‘signos de los tiempos, de acuerdo al Concilio Vaticano II, y a las conferencias de Medellín, Puebla y Aparecida” (y al texto se le quedó en el tintero Santo Domingo!). Pues bien, hay que reafirmar de nuevo que el Concilio constituía y sigue constituyendo el Magisterio Supremo de la Iglesia. Esa tensión entre “fidelidad” y “olvido” a la línea del Concilio explica que, en el Sínodo de

Santo Domingo (que por su propio "olvido" de las líneas anteriores, ahora tiende también a ser "olvidado" por los fieles), los obispos, al plantearse el llamado a una "nueva evangelización" en América latina, no pudieran evitar una franca insinuación de "autocrítica" en un texto que constituye una de las pocas "perlas" del mismo Documento final de Santo Domingo y que, curiosamente o quizá "providencialmente" también, no fue retocado por la mano controladora vaticana en su aprobación definitiva. Se trata del número 30, que dice así: "La nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia...Así, la nueva evangelización continuará en la línea de la Encarnación del Verbo...Y tal conversión debe ser coherente con el Concilio . Lo toca todo y a todos; en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinanismos que hagan presente cada vez con mayor claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal" .

La insinuación de "autocrítica" está en que se "exige la conversión pastoral de la Iglesia", lo cual remite a una pastoral "en pecado", del cual debe convertirse. Pastoral, además, cuya primera responsabilidad radica en los mismos obispos que insinúan ese "pecado". Y luego explicitan los dos aspectos que exige ese llamado a conversión de la pastoral: primero, "debe apoyar una evangelización que continúe en la línea de la Encarnación del Verbo". Obviamente ahí uno ve insinuada la clara referencia a la kénosis exigida en el mismo texto prepaolino de la citado por Pablo en su carta a los filipenses: "Tengan los mismo sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual se vació a sí mismo de su dignidad divina, para hacerse igual a los hombres y tomar la condición de siervo". Es esa teología kenótica la que marcó Medellín y luego Puebla y que, en el contexto de los años 80 a los 90, que culminan en Santo Domingo había sido "olvidada" en la línea pastoral más autorizada por los Pastores. De ahí que, más tarde, Aparecida retomará esa línea en sus orientaciones, como lo expresa el mismo texto que han tomado como colofón en la contratapa de nuestro libro: "Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres, y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo" (Aparecida, 393). Sin embargo, a pesar de esa insinuación de la "kénosis" al expresar que la pastoral debe ir en la "línea de la Encarnación del Verbo", curiosamente el Documento de Santo Domingo no cita nunca ese himno de Filipenses (Como, por lo demás, y más grave aún, no está nunca citado en el Documento oficial con que el Papa Juan Pablo II había convocado a la celebración del segundo milenio de la Encarnación del Verbo, en Tertio milenio Adveniente; salen ahí citados todos los textos cristológicos, menos el más primitivo probablemente!). Eso sólo ya muestra lo urgente que era esa exigencia de conversión a la línea de la Encarnación del Verbo, en su kénosis, que exige obviamente la kénosis en la línea de la pastoral de la Iglesia y no el acento de en la "dignidad eclesiástica", que constituye el problema principal desde los años 80 para la misma Iglesia y del cual debe convertirse.

El segundo aspecto de aquella insinuación de "autocrítica" del notable número de de Santo Domingo, se refiere directamente al punto que a mí me ha tocado presentar: la situación del Concilio en el postconcilio latinoamericano. Y, así, expresa: "Tal

conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos... ". No pueden los obispos pretender que los fieles obedezcan sus orientaciones, si ellos no son claramente obedientes al Magisterio Supremo que constituye la instancia magisterial de mayor garantía de asistencia del Espíritu en la conducción pastoral, al servicio de la Palabra hecha carne kenótica en el rostro de Jesús de Nazaret.

Pues bien, las aportaciones recogidas en el libro que nos convoca hoy aquí, están ordenadas en la Segunda Parte que, en diez acápite, recoge los principales ejes temáticos del texto. El primero es precisamente el de la vigencia y proyección del Concilio Vaticano II, en nuestro Continente. Tienen ahí la presentación hecha por representantes de las Iglesias de Chile, Uruguay, Paraguay y Argentina. Además del resumen de la Mesa de participantes que intercambiaron sobre las exposiciones referentes a la situación de las líneas del Vaticano II en la Iglesia latinoamericana de los últimos años. La tónica presentada sobre la situación eclesial en Chile, en Uruguay, en Paraguay y en Argentina es siempre "agidulce". Sensación de encallamiento que puede provocar decepción nostálgica y falta de expectativas, como quizá lo acentúa particularmente en representante argentino, cuando, después de señalar los años de una Iglesia popular muy viva, concluye, en palabras del teólogo argentino Marcelo González: "por todo esto, no parece exagerado afirmar que estamos transitando por uno de los momentos de más baja creatividad y propuesta eclesial desde fines del siglo XIX!" (p. 135). Sin embargo, cuando faltan expectativas es cuando puede el espíritu recuperar más a fondo la esperanza teológica, que se funda no en el cálculo sobre lo que podremos lograr como resultado de nuestra propia eficiencia, sino el futuro que el Espíritu de Dios es capaz de suscitar en la pastoral de una Iglesia convertida. Después de constatar los retrocesos eclesiales sufridos en nuestra iglesia en los últimos años, la Mesa uno que debatió las ponencias sobre el Concilio, termina su análisis, con un último punto que tituló. "Propuestas, desafíos y sueños" (p. 158). La fe convertida en el Espíritu de Dios que anima lo más profundo de la Iglesia, permite abrirse a la esperanza y, así, puede proponerse desafíos y soñar... De hecho, al final de la tercera parte del libro, el teólogo uruguayo Pablo Bonavía destaca, con indudable ánimo que "Hoy estamos viviendo , no sin grandes crisis, el paso de una Iglesia de 'clientes' a otra de hermanos y hermanas animados por el mismo Espíritu y recíprocamente comprometidos más allá de los diferentes roles y servicios".

Fuera del eje sobre la fidelidad al Concilio Vaticano II en la pastoral de la Iglesia latinoamericana durante las últimas tres décadas, el libro presenta otros nueve ejes. En la mayoría de ellos, sigue presente la temática conciliar, al plantear la relación entre teología y economía (n.3), ciencias naturales (n.4), ecología (n. 6), mujeres y género (n.8) y movimientos sociales (n. 9), temas que remiten a la categoría de "signos de los tiempos" destacada como fundamental por Gaudium et Spes, así como al desarrollo que la misma Constitución hace en su segunda parte, o también a aspectos centrales de Lumen Gentium, como el tema del laicado. Otros temas, como el de la hermenéutica bíblica (n.5) remite a Dei Verbum.

Y hay otros dos temas, el referente a los pueblos indígenas (n. 7) y el de la formación religiosa en las universidades (n. 10), que pueden también vincularse con dos Documentos conciliares (la Nostra Aetate y la Declaración sobre “la educación cristiana de la juventud”).

Probablemente, en la articulación de esos diversos ejes señalados en la segunda parte del libro ha faltado una conexión interdisciplinar que les habría dado mayor profundización, carencia que también la señala Doris en su aporte, donde añade que ello conlleva “el peligro de tender a colaborar con la fragmentación de un sujeto colectivo muy rico en su diversidad, pero ya demasiado disperso” (p. 521). Aunque, como lo señala también Bonavía, en las Jornadas hubo una interacción basada “en la forma misma de organizar las diversas Mesas, de tal manera que este grupo emergente fuera bastante representativo de la diversidad del Pueblo de Dios” (p. 528).

Para terminar mi presentación, quiero destacar algo que, después de reseguir el conjunto del libro y el de las mismas jornadas que aquí se recogen, desde la perspectiva de su relación con el Concilio Vaticano II, me ha llamado la atención una ausencia notable. Y es el del tema de la “celebración de la fe”. Uno lo habría esperado como referencia al aterrizaje de la primera Constitución conciliar (Sacrosanctum Concilium) en el continente y su vivencia efectiva en los últimos 30 años. Curiosamente aquí hay un vacío en el texto, puesto que no cabe duda que la “celebración” de la fe, en muy diversas formas, está presente en el Continente latinoamericano. Es parte fundamental de la llamada “religiosidad popular” que acentuó sobre todo el Sínodo de Puebla. Y que, en buena parte, constituyó una dimensión fundamental del aporte de las Comunidades de Base, que ahí celebraban su fe y alimentaban su compromiso liberador, o esas celebraciones les permitían también soportar con fortaleza y esperanza las opresiones a las que esos creyentes pobres eran sometidos. No sé si esta ausencia puede indicar una situación, como era la anterior a Puebla, en que no se veía compatible la religiosidad popular con la urgencia de acción liberadora, tal como en su momento lo señaló José Comblin. Aun así, Diego Irrarázaval fue capaz de unir ambos cabos de la cuerda y hablar del “carácter subversivo de la religiosidad popular”. Quizá los aportes de Diego en esta temática “celebrativa” de la fe forman parte de la esta carencia en el texto, carencia que ciertamente habrá que superar en el futuro para integrar un aspecto que es quizá de los logros más significativos del impacto del Concilio, puesto que fue posible volver a vincular la religiosidad del pueblo latinoamericano con la fe cristiana, gracias a la categoría fundamental conciliar de la “participación del Pueblo de Dios”, que determinó rápidamente el abandono del latín litúrgico y el reconocimiento práctico (aunque no siempre ratificado doctrinalmente) por parte de la Iglesia de las diversas formas de participación popular en la liturgia de la Iglesia. Esta dimensión celebrativa de la fe constituye quizá una de las vetas de mayor proyección para ir rompiendo las tendencias últimas “reclericalizadoras” en la Iglesia. Y también es un logro adquirido que puede resistirse con mayor fuerza a ese riesgo de reclericalización.

4

Doris Muñoz Vallejos

Licenciada en Teología y en Educación. Integrante del Centro Ecuménico Diego de Medellín y de Capacitar.

Hago esta presentación desde mi subjetividad, (mujer, mestiza, madre, cristiana, católica, teóloga, feminista y más bien ecofeminista) Y, por tanto, desde los intereses que de aquí surgen.

Me formé en la iglesia post conciliar con todo lo que el Espíritu manifestó en las iglesias, en particular en las iglesias latinoamericanas y muy especialmente la iglesia chilena en los años en que era pastoreada por el Cardenal Raúl Silva.



Mi fe cristiana comencé a vivirla activamente en la comunidad cristiana juvenil en donde participé activamente en tiempos de dictadura, y donde aprendí a relacionarme y a trabajar en conjunto con otros jóvenes -pobres como yo- que participaban en grupos culturales (en su gran mayoría militantes políticos, "no creyentes" en Dios, pero "creyentes" en el ser humano). Desde entonces aprendí que las personas se definen más bien por la práctica, que por los discursos. En conjunto hacíamos actividades solidarias, orientados en todo momento por el texto de Mateo 25, ollas comunes, chocolatadas, visitar gente que lo necesitaba (presos, enfermos, etc.), demandar "pan, trabajo, justicia y libertad" en la calle y con mucho miedo...

Participé activamente a nivel del decanato y la Zona Norte de la Arquidiócesis de Santiago, desde que don Jorge Houston era el vicario. El primer espacio de formación teológica que me permitió articular teoría y práctica fue el Centro de Reflexión Pastoral (CRP) que vinculó Teología de la Liberación, Pastoral Popular y Educación Popular en la perspectiva que planteó Paulo Freire. Ahí descubrí que Teología, Ideología y Pedagogía eran dimensiones de la fe que siempre estaban presentes pero que nunca se explicitaban. Desde ese espacio de "aprender haciendo", participé activamente en mi propia formación y desarrollando procesos de aprendizaje para comunidades y grupos.

Todo lo anterior, para decir que mi primera aproximación a la Teología de la Liberación fue experiencial y tal vez por eso, tan significativa en mi vida.

Hice mis estudios teológicos, de nivel académico, en el Instituto Alfonsiano de Teología y Pastoral, que se formó en contexto de persecución y represión política y por qué no decirlo también teológica. En ese proceso me encontré con formadores que definitivamente me marcaron: Ronaldo Muñoz, Sergio Torres Gonzáles, Raúl Rosales, Fernando Aliaga y muchas otras personas y comunidades, que de muchas formas mantenían porfiadamente un espacio de formación teológica más comprometida con la realidad que se vivía. Este espacio de formación se abrió y mantuvo como fruto del esfuerzo, trabajo y recursos de comunidades religiosas y sacerdotes que apoyaron un espacio de formación teológica y pastoral orientado a fortalecer un modo de ser iglesia más comprometida con los signos de los tiempos...

Fue mucho después, en la década de los '90 cuando tomé conciencia de que también se discriminaba por etnia, sexo, edad, nacionalidad, y un largo etcétera. Esta conciencia se desarrolló y formó en espacios no académicos y con esto recordar que las Teologías contextuales, entre ellas las teologías feministas y el enfoque de género -en la mayoría de los casos- no han llegado a la producción teológica hecha en la academia.

Como hoy día estamos haciendo memoria, puedo dar fe de lo que se ha vivido y que hoy se recuerda como historia...

Desde esta experiencia de formación teológica-espiritual, ideológica y pedagógica que es la teología latinoamericana, quisiera referirme al documento y a la experiencia de las jornadas que originaron este texto.

1. Valoración de las experiencias, personas y organizaciones que hicieron posible la actividad.

Como parte de la comisión organizadora de este encuentro, quisiera expresar que el texto que he leído, muestra que la experiencia fue mucho más de lo que planificamos y organizamos. Tenemos que reconocer entonces, la gratuidad de la presencia del Espíritu que sopla donde quiere y como quiere y que ¡gracias a Dios, todavía no podemos controlar su acción!

Muy especialmente quisiera valorar y visibilizar el trabajo y el esfuerzo del P. Sergio Torres González, quien ha sido una persona clave en volver a sembrar una semilla que retome el pensar teológico en clave de liberación en los contextos actuales, diversos y complejos, pero también cargados de esperanzas!! Ciertamente ha sido un trabajo conjunto, con diversas organizaciones, instituciones, pequeñas comunidades, personas, pero siempre exigido y animado por un compromiso ético que nos toca aquí y ahora, pero también animado con su fe, creatividad y convicción en otro mundo posible, otro cristianismo posible y otro mundo posible. ¡Gracias Sergio!

2. Valorar la experiencia de hacer, participar, ser parte, hacerse parte...

En este sentido quisiera valorar la respuesta de las personas y su disposición a compartir; abrirnos al diálogo desde nuestros distintos ámbitos y lugares de trabajo, nuestras posiciones políticas, nuestras distancias o cercanías con el tema y “a pesar de nuestras sospechas” de que los otros/as no son tan otros/as como nosotros/as. Eso es un gran primer paso!

3. La valoración “colectiva” que hicimos del Concilio Vaticano II, a la luz de los 50 años...

Este texto escrito, más allá de la experiencia, puede dar cuenta de la valoración que se ha hecho del Concilio Vaticano II, en los distintos países que estuvieron presentes en estas jornadas. Sin duda, se valora que el concilio haya sido la llave que permitió a la teología dialogar con la realidad y hacerse cargo de la historia en sus múltiples dimensiones. Acercamiento siempre balbuceante, tenue, a tientas...

Para el mundo católico, hay una pista en *Gaudium et Spes* que nos invita a escudriñar en los “signos de los tiempos”. En América Latina esa historia es leída en clave de liberación. Y de valoración de la historia humana en sí misma. Sin embargo, muchas de las mesas de trabajo y de las ponencias coincidieron en que, desde los años del Concilio hasta nuestros días, ha habido un retroceso que para muchos resultó y ha resultado doloroso. Digo resultó, porque hay algunos/as que ya han partido y me refiero concretamente a Ronaldo quien “hasta el día de su muerte, trabajó intensamente a fin de conseguir la realización del post-Concilio con todas sus consecuencias. Naturalmente, murió insatisfecho de los logros alcanzados (esperaba más, sin dejar de reconocer lo mucho alcanzado también), pero además se fue de esta tierra dolido al percibir los esfuerzos de unos pocos que detentan poder por provocar una involución del mismo concilio. ¡Cómo anheló que se superara ese abismo, reconocido también por otros teólogos, entre institución eclesial y reflexión teológica!” (Enrique Moreno Laval).

Creo que estas palabras expresan de mejor modo cualquier cosa que se pueda decir respecto a la aplicación del Concilio en las décadas pasadas.

4. Valoración de la sistematización de la experiencia.

Sólo leyendo el texto comprendí que hay una inmensa riqueza en haber sistematizado esta experiencia. En primer lugar, estamos aquí para reflexionar acerca de lo que hemos hecho, con el pretexto del lanzamiento de esta publicación. Tal vez para otros ámbitos del quehacer teológico este acontecimiento no fue ni será importante, pero para todas las personas que seguimos apostando por una forma de hacer teología que parta de la realidad multipolar, como la llama Daniel García Delgado, es una gran esperanza!

Este texto es importante, porque una de las grandes dificultades de la teología latinoamericana (si bien se reconocen los avances) es que hay una escasez de sistematización, de textos escritos que den cuenta de la diversidad de experiencias de “quehaceres teológicos” que sólo se conocen en los ámbitos de quienes lo realizan y que no logran sistematizarse por una serie de dificultades (tiempo, recursos, etc.) Un ejemplo claro de ello es la poca posibilidad que tienen los espacios de reflexión teológica hecho por mujeres con enfoque crítico, digo crítico por no decir feminista, - lo que ya supone una autocensura- pero que da cuenta del estado de la cuestión, que plantean problemáticas de fondo que no logran darse a conocer, se invisibilizan, no existen y con ello no logran instalarse y ser parte de la reflexión y del conocimiento y saber que debe circular en otros ámbitos y espacios.

5. Valoración del método.

Partir de la realidad. En palabras de Pablo Bonavía, “el punto de partida son los procesos comentarios en los que reconocemos la acción del Espíritu de Jesús”.

El texto da cuenta de que las Jornadas Teológicas intentan hablar de la experiencia de Dios de una cierta manera y con un método que ha resultado “original”, por lo menos en A. L., por tanto, mirando la realidad del continente y más específicamente desde el cono sur, dentro del complejo panorama global. Ahí volvimos a constatar que la realidad es diversa, múltiple, mezclada, y vinculada. Que si queremos hacer reflexión teológica desde y con los/as pobres, los/as excluidos/as, “lo” excluido, lo marginal, tenemos que asumir esa realidad desde esa mezcla, no existen “los pobres” no contaminados con el mercado y con todas las otras contaminaciones. Lo puro no existe... Ese pensamiento, esa tentación, es más bien una deformación de nuestra formación dualista...

Las Mesas de trabajo, los paneles, la metodologías...

Lo hicimos, por lo menos intentamos hacerlo desde una óptica que permitiera la participación activa de todas las personas participantes. Esto no sólo porque es mucho más entretenido, sino por una opción metodológica fundamental, construir conocimiento en forma colectiva y desde la diversidad de sujetos/as que conformamos y construimos otro cristianismo posible. En palabras de Marcelo Trejo: “Sujetos colectivos que el cemento hegemónico no les permitió emerger. Siempre estuvieron aunque estuvieron “invisibilizados”. Ahora irrumpen con otras lógicas...Para una (dar) una mirada abierta a la realidad cuya trama es tan compleja como multidimensional; y donde las propias subjetividades intervienen válidamente en el proceso de conocer y comprender. Yoidades y otoreidades que incluyen sus libertades políticas y afectividades sociales y sexuales; creencias religiosas y creatividades culturales; múltiples racionalidades y sabidurías diversas...” Esto se expresó en la mayoría de los informes de las mesas de trabajo, pero muy especialmente en las que reflexionaron en torno a “Nueva cosmología y espiritualidad ecológica” “Sabiduría y filosofía de los pueblos originarios y su relación con Dios” “Mujeres, género y Teología” entre otras.

Esta opción metodológica es parte de un modo de hacer teología, que se nos plantea como irrenunciable, toda vez que queramos ser fieles a una búsqueda de sentido que parta desde las preguntas de estas identidades colectivas y desde estos contextos. Lo anterior no significa desconocer todos los aportes y enfoque teológicos que han precedido y alimentado la teología latinoamericana, pero se reafirma que la teología latinoamericana sigue en las huellas de la teología de la liberación cuando en su búsqueda de Dios -el gran Misterio Sagrado- lo hace desde otro lugar teológico. Los pobres. Los pobres que en nuestros tiempos y contextos son todas las personas excluidas; mujeres, indias, negras, amarillas, homosexuales y todo lo viviente agonizante que grita y demanda justicia, compasión, misericordia... Son cuerpos, concretos y espirituales que cuestionan paradigmas que ya no nos sirven para ordenar nuestro caos.

En este sentido valoramos la experiencia de liberación, que nos permitió la teología de la liberación, porque nos permitió abrirnos a una liberación mayor y desde ahí hacer rupturas epistemológicas, es decir construir conocimiento y dentro de esto conocimiento teológico, desde otros lugares, experiencias y sujetos/as colectivos/as para reflexionar desde el cuerpo, las mujeres, la diversidad sexual, la tierra, etc., Estos lugares han quedado abiertos a las diversas experiencias de búsquedas de justicia y liberación que demanden los contextos.

6. Valoración de las preguntas que se levantaron

Sin duda nos enriquecimos con los aportes diversos desde las diversas ponencias, mesas de trabajo, plenarios y charlas compartidas que, en conjunto, fueron conducentes a que nos hiciéramos preguntas.

Elaborar preguntas y no pensar tanto en respuestas, tal vez sea una de las cosas que debemos hacer en conjunto para buscar caminos abiertos.

Las preguntas nos permiten dialogar. Para muchas personas con las que conversé después de esta jornada y que reafirmé después de leer el texto, fue muy importante retomar el diálogo con las ciencias.

Las preguntas que las ciencias sociales han hecho a la realidad y que han estado en la reflexión teológica en AL han sido fundamentales! para desarrollar un quehacer teológico que comprenda de mejor modo el dinamismo de los procesos sociales, culturales, las lógicas de los flujos financieros, etc. Son estas preguntas hechas en grupos diversos y desde distintas disciplinas que nos pueden volver a orientar en la búsqueda de espacios comunitarios que se reconocen y valoran en su diferencia.

Una pregunta que aparece de distintos modos y de distintas formas en el texto es: ¿Es esta una manera apropiada de hacer teología? Pregunta que se plantearon algunos profesores de teología al descubrir que en sus mesas de trabajo había personas con distinto nivel de formación.

Esta pregunta podría tener muchas respuestas. Una que se me ocurre a mí y que, sin duda no es original, es que esta es una manera apropiada de hacer un tipo de teología, con todo el problema que me provoca hablar de “la teología”. Cada vez con más insistencia y solidez se han ido instalando “Teologías”, todas con mayúscula.

Esto ha significado, como lo muestra el trabajo de las mesas, haber hecho algunas rupturas epistemológicas- que por cierto vienen desde hace décadas y que en mi experiencia parten con la teología de liberación (hecha en AL, porque casi desconozco la teología asiática, africana y de otros continentes) Sin duda, esta pregunta instala la cuestión de los sujetos que construyen saber teológico y tal vez por la validez de tales sujetos.

En la medida que se avanza en la lectura del texto, van apareciendo diferentes y provocadoras preguntas.

¿Qué sujetos son los que conocen la realidad social y la reflexionan sobre la fe? ¿Será sólo la academia? Se pregunta y nos pregunta la mesa sobre “Diálogo entre ciencias sociales y teología” Esta pregunta nos refiere otra vez a la construcción de conocimiento, y lo instala desde la perspectiva de los ámbitos del saber. Aquí cabe la pregunta por la posibilidad de un conocimiento teológico que de sentido a la diversidad de grupos y comunidades sin el diálogo ecuménico e interdisciplinar.

En fin, el método que plantea este texto, valida y reafirma un quehacer teológico que es patrimonio de todas las personas creyentes que hoy día deben dar razón de su fe, ante los desafíos que les toca actuar; 1Pe 3,16 “Dad gloria a Cristo, el Señor, y estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones”.

Más adelante y desde las ciencias sociales nos vuelven a preguntar ¿Cómo y desde dónde la teología puede fundar un diálogo contingente, apropiándose del conocimiento generado, para una lectura que le permita al ser humano ir siempre más allá saciando sus deseos de vida plena?

Estas preguntas cuestionan ya nuestro modo de nombrar la reflexión que se hace sobre la experiencia de Dios, la experiencia de lo sagrado. Si por reflexión teológica se refiere sólo a la reflexión sistemática desde los espacios académicos. Tendríamos que concordar que no es eso lo que se ha planteado desde A. L., porque y en esto se ha insistido, la experiencia de Dios, la búsqueda de Dios es una experiencia humanase que se hace desde la cotidianidad, desde la intimidad en toda búsqueda amorosa, en todas las búsquedas de justicia, en todo compromiso solidario que conduzca a lo que llamamos Reino. En este sentido se podría pensar que el lenguaje nos atrapa y que tal vez tendríamos que pensar en otras palabras conceptos que reflejen de mejor modo este proceso que vivimos. Con muchas mujeres que hacemos reflexión teológica pensamos que es más inclusivo y verdadero hablar de “quehacer teológico” que de Teología, porque es un modo de hacer teología que establece puentes.

7. Aspectos pendientes para establecer puentes.

Si bien hemos dado pasos, que nos alegran y anima, aún hay muchas cosas pendientes:

- Una de ellas es que todavía no sabemos bien cómo, de qué modo acercarnos a una realidad que nos interpela teológicamente. De hecho leyendo las distintas ponencias y reflexiones, se perciben grandes diferencias e incluso a veces contradicciones entre una visiones y otras, expresadas en testimonios, análisis, experiencias, ritos, y creencias.
- Los paradigmas. De muchas maneras se puede afirmar que se encuentran distintas cosmovisiones y paradigmas. Tal vez si hay un tema ausente es la cuestión de repensar los paradigmas con los que hemos funcionado ¡para todo! Al respecto se notan algunos desplazamientos en las mesas de trabajo relacionadas con los pueblos indígenas, ecología, y mujeres. Todavía aparece ausente -es mi impresión- en el diálogo entre teología y ciencias naturales.

En la mesa de las mujeres se cuestiona las imágenes de Dios, y la ausencia de las mujeres en la participación plena del quehacer teológico y pastoral. También y en distintos momentos se cuestiona las relaciones de poder “No queremos tomarnos el poder sino transformarlo en todas las relaciones” dirán muchas y muchos junto a Pablo Bonavía. Todo lo anterior tiene que ver con paradigmas.

- El lenguaje. Tenemos palabras antiguas para nombrar realidades emergentes, y a veces por nuestras limitaciones del lenguaje no captamos lo que el mundo juvenil expresa. Este me parece que es un desafío en la formación académica. Sin embargo lo que aparece más preocupante desde mi punto de vista, el uso de un lenguaje que sigue invisibilizando a las mujeres, lo femenino y lo diverso. También necesitamos incorporar otros lenguajes, entre ellos el testimonio, el cuerpo, la emocionalidad, entre otros.
- La metodología. Pareciera que el método de partir de la experiencia (praxis), de la realidad, todavía o no nos convence o no lo sabemos poner en práctica -especialmente en el ámbito académico- pareciera que “el constructivismo” es difícil de aplicar y volvemos a reflexionar “a partir del texto”. El problema es que esta no es sólo una cuestión de forma sino de fondo y más aún de espiritualidad como muy bien lo planteó Pablo Bonavía “nuestra metodología es nuestra espiritualidad”.
- Romper los dualismos, las dicotomías. Saber formal académico y saber no formal. Esta relación es lo que nutre y hace fructificar una reflexión teológica amplia inclusiva. Hacer una ruptura epistemológica entre teoría y práctica y la “relación de subordinación unidireccional entre ellas, para construir relaciones de

reciprocidad". Sólo valorando la riqueza de estos distintos espacios sin hacer una jerarquización excluyente, podríamos no sólo avanzar en la reflexión, sino ser un aporte en los procesos que buscan justicia, demandan derechos y que luchan por la sobrevivencia de grupos y de los bienes de la tierra.

- Establecer puentes, hacer desplazamientos. Todo lo anterior, para mejorar nuestras reflexiones y aportes y nuestro cristianismo sea creíble, cuestión que sólo interesa a los cristianos y cristianas, porque debemos tener claro que los procesos de liberación siguen su curso con nosotros/as o sin nosotros/as...ojalá cada vez podamos desarrollar prácticas y discursos teológicos que nos permitan desplazarnos y estar cada vez más presente en la historia de nuestros pueblos, para aportar a que la vida sea más plena para todas y todos.

También hemos ido tendiendo puentes para superar nuestras lejanías, desconfianzas, sospechas y todo aquello que nos separa. De hecho hicimos esta jornada. Gracias!

**“Todo lo que tenga que ver con Cristo,
tiene que ver con los pobres
y todo lo relacionado con los pobres
reclama a Jesucristo”**
(DA 393)

EL CONCILIO VATICANO II Y LA TEOLOGÍA
LATINOAMERICANA 50 AÑOS DESPUÉS

**JORNADAS TEOLÓGICAS
CONO SUR Y BRASIL**
RONALDO MUÑOZ

12 al 15 de Julio
DOS MIL ONCE

SEDE:
UNIVERSIDAD CATÓLICA
CARDENAL SILVA HENRIQUEZ
CARMEN 350, SANTIAGO

www.jornadasteologicas.cl
secretaria@jornadasteologicas.cl

